

LOS MUCHOS SIGNIFICADOS DE LAS COSAS



Luz Chapela

LOS MUCHOS SIGNIFICADOS DE LAS COSAS

Luz Chapela

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Reyes S. Tamez Guerra

Secretario

COORDINACIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y BILINGÜE

Sylvia Schmelkes del Valle

Coordinadora General

Beatriz Rodríguez Sánchez

Directora de Investigación y Evaluación

José Francisco Lara Torres

Director de Diseño y Apoyo a Innovaciones Educativas

Alonso López Mar

Director de Desarrollo del Currículum Intercultural

Javier López Sánchez

Director de Formación y Capacitación de Agentes Educativos

Ma. de Lourdes Casillas Muñoz

*Directora de Proyectos de Educación Intercultural
en el Nivel Medio Superior y Superior*

Bibiana Riess Carranza

Directora de Educación Informal y Vinculación

Raquel Ahuja Sánchez

Directora de Información y Documentación

LOS MUCHOS SIGNIFICADOS DE LAS COSAS

*Reflexiones en torno a la capacidad que tienen
las personas y las culturas de asignar significados
y sentidos al mundo y sus cosas, y de compartirlos.*

Luz Chapela

Primera edición, 2006

Luz Chapela

Autora

Erika Romero Ruiz

Diseño y formación tipográfica

Rodrigo Vargas

Diseño de portada

Raquel Abuja y Ernestina Loyo

Coordinación y cuidado editorial

Agradecemos la apertura al diálogo y las generosas aportaciones: de Pedro César Jiménez y Gonzalo Tuz Tuz, mayas de Yucatán; Ricardo Can Can, maya de Quintana Roo; Ana Mercedes Brito, maya de Campeche; de Javier López, tseltal; de José Gustavo Díaz Hernández, tsotsil; de Juan Gregorio Regino, mazateco; de Fausto Sandoval Cruz, triqui; de Irma Pineda y Manuela Reyes Santibáñez, zapotecas; de Donaciana Martín Contreras y Victorino Gómez Barranco, hñahñu; de Octavio Rosales, Fausta Fernández de la Cruz y René Hernández Medina, nahuas; de Eleuterio Olarte, totonaco; de Eduardo Brando y Norma Palma, rarámuri; y de Alberto Díaz, wixárika.

D.R. © Secretaría de Educación Pública

Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe

Insurgentes Sur 1685, piso 10, Col. Guadalupe Inn

C.P. 01020, México, D.F.

Tels.: 3003 6000 Exts. 24822 y 24834

<http://eib.sep.gob.mx> Correo-e: cgeib@sep.gob.mx

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra, sin fines de lucro, siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN: 970-814-168-2

Impreso y hecho en México

Distribución gratuita - prohibida su venta

ÍNDICE

La cultura	7
Las culturas	9
Significados diversos	11
Los significados sugieren relaciones	12
Muchos significados como fuente de posibilidades	15
La semiosis	17
El diálogo intercultural	17
Condiciones que favorecen el diálogo intercultural	19
Cuando los significados se vinculan	21
Agua	24
Camino	27
Tierra	30
Fuego	33
Noche	37
Casa	41
Conocimiento	45
Muerte	49

LA CULTURA

Cada cultura del mundo expresa las muchas y específicas maneras que cada pueblo tiene de relacionarse con su realidad, con el mundo que conoce y con las cosas del mundo, de responder a los retos que el mundo le presenta, de pensarse en un lugar mejor, de diseñar y emprender proyectos.

Algunos elementos que constituyen una cultura son, por ejemplo:

- ❁ La manera de vestir, comer, construir, distribuir el espacio común, usar el espacio privado, establecer relaciones interpersonales y sociales, y comunicarse con otros pueblos.
- ❁ La manera de relacionarse con la naturaleza y sus elementos, con el trabajo, el juego, la creación y la ciencia.
- ❁ La manera de pensar en el nacimiento, la salud, la vejez, la muerte y en aquellos que todavía no nacen.
- ❁ La manera de establecer principios y el conjunto

de principios que se establecen, así como la manera de establecer prioridades.

- ❁ La manera de pensar en el poder y de distribuirlo, y de pensar en la justicia e impartirla.
- ❁ La manera de concebir y expresar las emociones y los anhelos, de concebir el arte y de formular proyectos.

La lengua es otro elemento importante de la cultura. Entre otras cosas permite a las personas, a los grupos, a los pueblos y a las naciones dar nombre a las cosas del mundo, organizarlas, relacionarlas, usarlas y compartirlas.

También les permite pensar en ellos mismos, de manera reflexiva, dar nombre a sus emociones, construir conocimiento, formular preguntas, ofrecer y pedir explicaciones, construir argumentos o crear cantos. La lengua también permite la conservación y la transmisión del conocimiento.

Podemos decir, entre otras cosas, que la lengua, como parte de la cultura, es un acervo, un cofre que contiene principios, normas, vivencias, paisajes, emociones, conocimientos, preguntas y todo un mundo de posibilidades.

LAS CULTURAS

Si una cultura expresa las maneras en las que un pueblo se relaciona con su realidad, podemos darnos cuenta de que las culturas son diversas. Porque la realidad es distinta en los diferentes lugares de la tierra, porque la relación que establece cada pueblo con su realidad depende de muchos elementos distintos entre los que podemos nombrar, a manera de ejemplo, las experiencias que ha vivido, el conocimiento que ha construido, las preguntas que se formula, las necesidades que enfrenta, los recursos con los que cuenta, las distancias que recorre como parte de su vida diaria y de su vida ritual, la densidad de población, la delimitación de su territorio o las maneras en las que transmite sus conocimientos y oficios a niñas, niños y jóvenes.

Los pueblos del mundo son diversos y, al mismo tiempo, comparten infinidad de cosas, entre otras, la biosfera con todos sus elementos (suelo, aire, agua, plantas, animales, sociedades. . .), las vías de transporte, las vías de comunicación (*Internet*, entre otras), el derecho a la vida y a ser ellos mismos, el derecho a la justicia o el derecho a formular proyectos propios e impulsarlos. Los pueblos comparten esto y mucho más y, al mismo tiempo, son diversos porque tienen sus propias lenguas, sus propias culturas, sus propios puntos de vista o sus propias prioridades.

SIGNIFICADOS DIVERSOS

Una manera importante en la que se manifiesta la diversidad cultural es en los significados que cada cultura asigna a las cosas del mundo. Los significados que recibe una misma cosa pueden ser muchos y muy distintos.

Por ejemplo, para algunos pueblos occidentales *árbol* significa fuente de madera mientras que, para algunos pueblos de origen maya, *árbol* significa un ser activo que saca del subsuelo y lleva a la luz las almas de los antepasados.

Los diferentes significados confieren sentidos diversos a las cosas. Por ejemplo, el árbol como elemento maderable cobra sentido como recurso económico, como insumo para la producción. Y el árbol como transportador de almas cobra sentido como aliado, como cómplice que ayuda a que los seres queridos que han muerto salgan de las tinieblas y alcancen la felicidad. Así de grande puede ser la diversidad de significados que las personas y las culturas asignan a una misma cosa del mundo.

LOS SIGNIFICADOS INDICAN RELACIONES

Para pensar, las personas, los grupos y las culturas mismas organizan las cosas del mundo incluyéndolas en grupos que, a su vez, se relacionan con otros grupos. Y forman sistemas de cosas que se vinculan unos con otros. De esta manera, las mismas cosas adquieren distintas posibilidades según el grupo en el que quedan ordenadas y según los otros grupos con que se relacionan.

Por ejemplo, si dentro de una cultura específica se significa al árbol como fuente de madera, los árboles de este mundo cultural se relacionarán muy probablemente con trabajo, herramientas, sindicatos, sistemas de transporte, fábricas y mercados; los árboles tendrán un precio correspondiente a los kilos o toneladas que pesen y al diámetro de sus troncos; y los escritores invocarán su nombre cuando quieran hablar de prosperidad económica, diseño creativo, vitrinas luminosas o industria.

En cambio, si otra cultura significa al árbol como transportador activo de almas queridas y enterradas, los árboles de este

mundo cultural se relacionarán muy probablemente con vida y muerte, duelo y alegría, memoria y destino, permanencia y esperanza; los árboles serán de todos, no se venderán y serán, literalmente, inapreciables; y los poetas invocarán su nombre cuando quieran hablar de eternidad, familia, legado, cielo, luz o infinito.

Pongamos otro ejemplo, hablemos de la ventana. Si decimos *ventana* en castellano, muy posiblemente hablamos de un espacio a través del cual podemos ver a la distancia estando en casa. Si decimos *ventana* en zapoteco pensamos en una fuente de luz. Si decimos *ventana* en náhuatl nos referimos a una mirilla por la que podemos observar lo que pasa en la calle. Si decimos *ventana* en inglés hablamos del lugar en el que el viento se detiene. Si decimos *ventana* en chino decimos “marco para el paisaje”. Si decimos *ventana* en mazateco, decimos “ala de la casa”.

En todos los casos nos referimos a un mismo objeto. Si hiciéramos una traducción del mazateco al español, o del zapoteco al inglés, o del chino al náhuatl, siempre diríamos el equivalente a la palabra *ventana* y nos entenderíamos. Pero al leer en español una traducción del mazateco, jamás sabríamos nada relacionado con las alas; de la misma manera en la

que, si leyéramos la traducción al inglés del zapoteco, no nos enteraríamos de la fuente de luz.

Otro ejemplo podría ser la Luna. Algunas culturas occidentales la significan como matriz del amor y patrona de los enamorados; algunas culturas mayas la significan como madre; y algunas culturas amazónicas, que le asignan género masculino, la significan como líder y guía para las partidas de caza o pesca nocturna.

Entonces, una noche de luna llena, a los primeros podría abrirles posibilidades de desvelo y relación; a los segundos les ofrecería una noche de paz y seguridad; y a los terceros los invitaría al trabajo. Y, desde otro punto de vista, una noche sin luna significaría para los primeros un receso; para los segundos inquietud y orfandad; y para los terceros, descanso y sueño.

MUCHOS SIGNIFICADOS COMO FUENTE DE POSIBILIDADES

Los significados que cada cultura otorga a sus cosas, con frecuencia permanecen ocultos a quienes no pertenecen a esas culturas. Sin embargo ahí están, viven en las palabras, viven en el pensamiento y en las acciones, marcan los procesos, inciden en las prioridades y en las expresiones, forman parte de la herencia histórica que cada pueblo transmite a sus descendientes.

Explícitos o no, los múltiples significados que viven en las diversas culturas abren para las sociedades del mundo y para el mundo como un todo, un gran conjunto de posibilidades. Lejos de constituir un problema, esta diversidad es una rica fuente de elementos que, tomados con conciencia, amplían y enriquecen los mundos propios al llenarlos de puntos de vista, reglas y reflexiones sorprendentes.

LA SEMIOSIS

El proceso por el cual asignamos significados a las cosas se llama semiosis y es un proceso sumamente interesante en el que intervienen, entre otros elementos, la información, el conocimiento, la memoria, las necesidades, los anhelos, los principios o los campos con los que relacionamos cada cosa que significamos.

Además, la semiosis está relacionada con la imaginación, la capacidad de juego intelectual y afectivo, la osadía, la apertura y la voluntad creativa.

EL DIÁLOGO INTERCULTURAL

El diálogo intercultural es el diálogo que establecen personas y grupos que pertenecen a culturas distintas para, entre otras cosas, explicarse mutuamente los puntos de vista diversos desde los que miran al mundo y sus cosas, sus prioridades, los conocimientos que valoran, los problemas que enfrentan o las relaciones que establecen entre unas cosas y otras. De esta manera, todos aprenden de todos y los horizontes de todos se ensanchan.

En el diálogo intercultural, los significados de unos arrojan nuevas luces sobre los significados de otros, sugieren otras maneras de organizar las cosas, abren caminos para establecer nuevas relaciones, invitan a la formulación de otras preguntas distintas y dibujan nuevas rutas de creación.

Este diálogo también permite conocer mejor, ampliar y profundizar los significados y sentidos que cada quien asigna a sus propias cosas y permite la revisión de los esquemas de organización que, a la luz de lo que dicen, piensan y expresan los otros, pueden reorganizarse y dar lugar a otras preguntas que no se habían formulado antes.

CONDICIONES QUE FAVORECEN EL DIÁLOGO INTERCULTURAL

Vale la pena hacer notar que existen algunas condiciones que mejoran la posibilidad de que ocurra este diálogo intercultural creativo, en el que los actores presentan las reglas y los argumentos que sustentan sus significaciones, se formulan preguntas de manera recíproca, se ofrecen explicaciones mutuas y, al hacerlo, enriquecen sus mundos, amplían sus horizontes y construyen nuevas posibilidades.

- ❁ El diálogo intercultural se potencia cuando en las sociedades existe un marco legal que reconoce y valora la diversidad lingüística y cultural, que garantiza la igualdad de derechos y responsabilidades, que atiende a la equidad y a la inclusión y que propicia el acceso igualitario a las oportunidades. Y cuando las personas y los grupos conocen, valoran y respetan este marco.
- ❁ El diálogo intercultural se potencia cuando se da en el seno de sociedades acostumbradas a argumentar, a narrar, a ofrecer y pedir explicaciones, a debatir,

a formular preguntas y a decir, ¿desde qué punto de vista estás viendo lo que estamos debatiendo?

- ❁ El diálogo intercultural se potencia cuando se da en el seno de sociedades que estudian siempre, que están conscientes de que saben algunas cosas e ignoran otras, que consideran a la verdad como una construcción que cambia, de acuerdo con los cambios que sufren nuestros conocimientos, cuando se dan en el seno de sociedades que tienen capacidad de juego y juegan.
- ❁ El diálogo intercultural se potencia cuando se da en el seno de sociedades que tienen un fuerte y profundo contacto con sus propias culturas y conocen bien sus lenguas, que valoran y amplían sus vocabularios, que tienen presentes sus propias historias y legados ancestrales y los aprecian y que, al mismo tiempo, están abiertas a la creación, a la innovación y al aprendizaje.

CUANDO LOS SIGNIFICADOS SE VINCULAN

Además del diálogo intercultural que explica las cosas de unos y de otros, que pone sobre la mesa de la discusión contextos, argumentos, relatos y emociones, existe una construcción intercultural que, porque comprende y valora los significados de los otros, los incorpora a los propios mundos culturales al ligarlos con significados, emociones o ideas propias. Así como el morado no es azul ni rojo sino morado, la construcción intercultural elabora un producto que no es ya ninguno de los dos originales sino un tercero nuevo, recién aparecido, recién creado.

La construcción intercultural ocurre precisamente por ese poder fecundante que tiene cada significado diverso de ampliar nuestros horizontes y permitirnos ver con más detenimiento y desde otros puntos de vista las cosas diarias conocidas.

En las siguientes páginas presentamos algunos significados diversos (y otros semejantes) que algunas culturas originarias asignan a cosas aparentemente sencillas como casa, agua

o tierra. Invitamos al lector a analizar estos significados con pensamiento abierto.

También presentamos ejemplos que reúnen y vinculan distintos significados de una misma cosa para construir una narración nueva que se forma a partir de las partes y que, al hacerlo, dice algo nuevo y distinto de lo que decían las partes por separado.

Vaya en estas últimas páginas una invitación a pensar en los significados que cada quien asigna a sus cosas cercanas, a salir en busca de los significados que otros asignan a esas mismas cosas cercanas, y a relacionar lo propio con lo de otros, con intención incluyente, creativa y vinculante.

AGUA

El agua es un elemento que está en la naturaleza que conocemos y que pertenece a la naturaleza, como la conocemos.

Entre otras cosas, el mundo occidental la relaciona con la posibilidad física de tener vida y mantenerla.

Para los hñähñu el agua (*debe*) es un líquido sagrado para los seres vivos.

Para los tseltales el agua es la sagrada sangre para nuestro corazón y nuestras vidas (*ch'ul xch'ich'el kot' ankuxlejaltik*).

Para los zapotecos el agua (*nisa*) es alimento de hombres y dioses, y es purificación.

Para los mazatecos el agua (*ndajua*) es un bien que rocía.

En relación con el agua, los quechuas consideran que un buen argumento es un arroyo de agua límpida, que fluye.

Y los Kogui saben que el mar representa el espíritu mismo de lo posible.

Un bien límpido que rocía

Primero no había nada, era el mar.
El mar no era cosa alguna
hasta que dio la vida.
Entonces fue alimento
de dioses y de hombres,
fue sangre viva,
sangre sagrada
para el corazón de la vida.

Nos enseñó a estar unos con otros
como hermanos que fluyen
como arroyos que fluyen.

Y, más allá,
el agua quiso ser para nosotros
regalo de pureza:
fue purificación y purifica.

El agua es bien,
es nuestro bien,
es un bien que rocía.

CAMINO

Al camino se le canta en muchos de los cantos campesinos, también en algunos cantos religiosos. Los occidentales lo usan con frecuencia para indicar progreso, y los pueblos que peregrinan, como el pueblo wixárika, conocen muchos cantos de camino.

Para los hñähñu, el camino (*n'u*) es un trayecto que comunica (tras muchos vericuetos) la vida con la muerte.

Los mazatecos, para decir caminos (*ndiyá*), dicen pequeñas ramas.

Para los tseltales, el camino es el espacio en el que transcurren nuestro corazón y nuestra vida (*te banti ya xk'ax kot'anjkuxlejaltik*).

En la cultura zapoteca, sólo existe un camino (*neza*): el del bien, el de lo correcto. Y cuando alguien falla, cuando alguien se porta en contra de las normas, la comunidad dice se salió del camino, no está siguiendo el camino.

Los mayas combinan la noción de camino (*bej* o *beel*) con una interrogación cuando quieren saber cuál es el estado de ánimo de una persona y dicen: *ibix a beel?*, ¿cómo te va en tu camino?

En el camino andamos

Cuando nacemos, cuando aparecemos en el mundo, se abre ante nosotros un camino complejo cargado de pequeñas ramas que nos ofrece un sinfín de posibilidades y nos permite transitar a nuestra propia manera entre ese primer momento de la vida y aquel último instante de la muerte.

Andamos en el camino, por el camino andamos, andamos entre ramas pequeñas y reales que nos invitan a tomar decisiones.

Aquí es donde aparece con fuerza la importancia del amigo que nos pregunta con afecto, ¿cómo te va en tu camino? Y su pregunta nos recuerda la importancia de mantener la ruta sin salirse de ella. Con ramas, muchas ramas, es cierto, pero sobre el camino siempre.

Y es que no son sólo nuestros pies los que transcurren, no es sólo nuestro cuerpo el que camina. Lo central, lo importante es que por el camino van también, formando parte de nosotros mismos, el corazón y la vida.

TIERRA

¿Qué cultura del mundo no ha construido un lugar especial y cálido para la noción de tierra? ¿A quién lo deja indiferente el olor húmedo de la tierra arada? ¿Existe alguien que no haya sentido en un momento de su vida una emoción fuerte al escuchar de pronto la palabra *Tierra*?

Para muchas culturas, la Tierra es una deidad, como para los triquis que se refieren a ella diciendo *Ña'anj bio'oj o* (la sagrada Tierra). Y no la piensan sola, la evocan siempre acompañada de las otras deidades: el sol, la luna, el viento, la lluvia, el mar, el monte, el rayo. . .

También para los hñähñu la Tierra (*bai*) es sagrada, porque produce alimentos.

Los mazatecos consideran que la Tierra (*t'ananguí*) está pegada al fondo del origen.

La Tierra (*lu'um*), para los mayas, evoca el recuerdo de un panal con miel muy dulce.

Los zapotecos la llaman (*layú*), la consideran madre y dadora de vida, la respetan y la cuidan, y le invitan bebidas y alimentos.

Y los tseltales difícilmente dicen tierra a secas, dicen mejor *Ch'ul lumk'inal yawil kuxlejaltik*, sagrada Tierra: lugar de nuestras vidas.

Lugar de nuestras vidas

Diosa grande, diosa inmensa
amiga del rayo y de la luna,
del sol, la lluvia, el mar y el monte.

Diosa madre querida
que apareces en lo más profundo,
pegada al fondo,
unida al fondo del origen.

Oscuridad y luz en ti reunidos,
vida y muerte a la vez,
señora del origen.

Panal de miel dulcísima,
no te apartes jamás,
quédate cerca
porque tú eres
el único y sagrado
lugar de nuestras vidas.

FUEGO

Son muchos los pueblos que, en sus mitologías, consideran que el fuego le fue robado a los dioses. Y es que a las personas nos resulta indispensable como conocimiento, calor, punto de referencia y luz, hogar, fraternidad y fiesta.

El fuego en hñähñu (*tsibi*) es la lumbre sagrada.

En mazateco *ndi'i* (el fuego) es la pequeña luz.

En zapoteco *bele* (el fuego) es al mismo tiempo dador del alimento cocinado, luz de la vida y del camino de los muertos, y antorcha ritual y milenaria.

Los zapotecas llaman *belé guí* (fuego del cielo) a las estrellas.

Entre otras muchas maneras, los mayas lo llaman *k'áak* porque, como sucede con la viruela, sus quemaduras arden y dejan huella.

Y los tseltales, con sencillez le dicen *te beluk ya xtil*, (lo que enardece).

De cómo el fuego fue y creció y enardeció

Ndi'í, la pequeña luz recién nacida, abrió los ojos por primera vez en las montañas mazatecas, en las alturas, allá muy cerca de las nubes.

Ndi'í era la hija predilecta de Tsibi el dios del fuego que, al ver nacer a su pequeña luz, lanzó rayos tremendos de alegría, que estremecieron a la Tierra.

De inmediato llegaron las madrinas a decirle a Ndi'í que tenía fuerza y le enseñaron a controlar sus gotas ígneas, capaces de producir quemaduras como las viruelas. Sus madrinas la llamaron con cariño K'áak y Ndi'í aprendió a responder cuando escuchaba ese sonoro sobrenombre.

Ndi'í o K'áak aprendió mucho y muy pronto: supo prender fogones, encender velas, iluminar antorchas, combinar su fuerza con la pólvora y producir cohetes, tostar caña en épocas de zafra y ofrecer centro a las reuniones y a las fiestas. Con tanto que aprendió algunos la llamaron *Bele*, para anunciar su sapiencia. En las noches, cansada, Ndi'í o K'áak o Bele se tiraba en el monte a descansar. Así aprendió que aquella luz brillante que aparecía en el cielo en cuanto el sol se ocultaba, se llamaba Belé guí y era su prima porque ella también estaba hecha con fuego.

Un cierto día, apareció Tsibi, su padre, que le dijo: “Pequeña Ndi’í, eres grande, fuiste elegida para cosas grandes. Tú sabes ya encender, arder, calentar y quemar. Tienes que dar un último paso, tienes que ser Beluk ya xtil de ahora en adelante”.

Y fue así cómo Ndi’í chisporroteó, crujió, creció, ardió y, por fin, enardeció de lleno, invitando a todos los hombres y mujeres a iluminar con ella la vida de la Tierra.

NOCHE

La noche, siempre está presente: ineludible, acompasada, cierta entre lo cierto, idéntica a ella misma y llena de misterio, nos acompaña a todos en todos los lugares de la tierra.

De turno en turno, recorre los meridianos uno a uno, quitando al sol, poniendo a las estrellas.

Los mayas dicen que la noche (*áak'a'*) es el momento oscuro del día en el que las personas no se ven ni las manos.

Los tseltales la llaman (*te yijk'alul k'inal*), el momento negro del mundo.

Los mazatecos dicen que la noche (*nixtjien*) es lo que está al revés.

Los zapotecos la llaman *gueela'*, momento de silencio, espacio para el amor y el aprendizaje (porque es por la noche y en sueños que los abuelos cuentan sus historias a los zapotecos), y la consideran un tiempo de los seres mágicos, los duendes, los *bidxaas*, que pueden causar, a veces, daños.

Y los hñähñu la llaman *xui*, ocasión ideal para mostrar temor y ofrecer respeto a los muertos.

Silencio

Silencio
que nadie diga nada
ahora sobran las palabras
todo está quieto,
no nos vemos las manos
aun si las ponemos frente nuestros rostros.

Llegó el momento negro
el mundo se ha quedado sin luz,
todo está al revés
y así estará mientras la oscuridad
tienda su manto negro
sobre nuestros pueblos.

Llegó el momento negro
y en medio del silencio
sólo se escucha a los amantes
que murmuran promesas,
sólo se escucha a los durmientes
que concentrados y tranquilos

abren su corazón a los abuelos
que llegan generosos
a enseñarles historias entre sueños,
a platicar con ellos,
a contarles secretos de la muerte
la vida
el asombro
el silencio.

CASA

*M*i casa, tu casa, nuestra casa, mi casa es tu casa, bienvenido a esta casa, sea bendita esta casa, nos vamos a casa, estamos en casa.

¿Qué sería de nosotros sin las casas? ¿Quién y cómo habitó la primera casa de la historia? ¿Qué sería primero: el primer beso, el primer abrazo o la primera casa?

El hñähñu considera que *ngu* (la casa) es, antes que nada, protección, espacio contra las inclemencias del tiempo.

Los tseltales dicen que lo más importante de todo es que la casa es *te' yawil xkuxjibal kot'atik* (el lugar de descanso para nuestro corazón).

Los mayas distinguen *naj* (la casa física, la construcción) de *otoch* (el hogar), lo mismo que los zapotecos que llaman *lidxi* a la casa física y *yoo* al lugar que guarda el calor de la familia, al espacio emotivo donde está el cariño.

Y, como el gran arco iris forma parte de la vida cósmica de los mazatecos, para ellos, a su imagen y semejanza, la casa es un cosmos en miniatura y la llaman, con cariño, *ndi'ya*, el pequeño arco iris.

Una casa es una casa

Hay quien dice que una rosa es una rosa. De la misma manera una casa es una casa. Aquí y en todos los lugares. Ahora y siempre.

La casa es *ngu* una especie de útero que nos protege contra las inclemencias y es *naj* y es *yoo* y nos nutre de muchas y muy variadas maneras: afectiva, intelectual, lingüística, histórica y cultural. Nos nutre de manera humana.

La casa, como *ndi'ya*, como reflejo del mundo cósmico, como arco iris en sí misma, nos pone en contacto con lo que somos, con lo que fuimos, con lo que fueron nuestros antepasados y con lo que queremos ser y hacer en nuestras vidas.

Su *lidxi*, su parte física, es la alegría de todos, por eso la pintamos de colores y la adornamos con cortinas y flores. ¡Qué vengan las tormentas y los vientos!, ya los recibiremos con paredes y techos.

Pero la casa no quiere retenernos, después de contenernos nos nace cada día y nos lanza a la vida, nos anima a salir, a ir, a hacer, a caminar. Y nosotros salimos, porque sabemos que, en la noche, la casa se convertirá en *te yawil xkuxjibal kot'atik* en donde nuestros corazones que se afanan, seguramente encontrarán consuelo.

CONOCIMIENTO

Sin lugar a dudas el conocimiento es uno de los conceptos más discutidos en nuestros tiempos. La noción tiene alto grado de complejidad porque se relaciona con ideas complejas, como verdad, creencia, duda, suposición, poder, ciencia o argumento.

¿Qué es el conocimiento? ¿Quién o quiénes lo poseen? ¿Dónde y para qué se usa? ¿Dónde está? ¿Tiene recinto? ¿Tiene vida? ¿Es apropiable? ¿Puede ser nuestro?

Los tseltales, que significan el corazón como el recinto de la vida y el motor mismo del mundo, en lugar de hablar de conocimiento, así, en abstracto, hablan de manera concreta diciendo *te beluk ya sna' kot'antik* (lo que conoce y sabe nuestro corazón), el tuyo, el mío, el nuestro.

Los triquis relacionan el conocimiento con la capacidad de curar enfermedades porque si no, ¿cuál otra es la principal y gran misión del conocimiento que preservar la vida sobre la Tierra?

En triqui *sa chrun'* es lo que conocemos, *sí chruun* o *yana chruun* son el hombre o la mujer de conocimiento, son los médicos, los que saben cómo curar y los que curan: grandes e importantes personas en las comunidades.

Los hñähñu consideran que el conocimiento reside en el *mfädi*, el anciano que tiene el saber. Y todos lo reconocen.

Cuando los mazatecos dicen *kjuakjintakon* hablan de la acción de conocer, pero también de lejos, infinito y muchos. También dicen *kjuakjintakon* para hablar del ser humano.

Y en la cultura zapoteca, después de la vida, lo máspreciado es el *guendabiaani*, el conocimiento, el don de la luz en la cabeza, el don de la inteligencia y la sabiduría, el arte de saber vivir y disfrutar la vida, el arte de transmitir a los hijos lo que el mundo nos enseña y de servir a la comunidad. Y es el equipaje necesario para emprender el largo viaje al mundo de la muerte.

Hoy es siempre

Entre otras cosas, hablar de conocimiento es hablar de luz, inteligencia, corazón, vida, salud y curación, personas, tiempo, oficio, comunidades, lenguas, viejos, ciclos, momentos, infinitos, cabezas, rostros, hijos, padres, nietos, herencia y testamento.

Porque el conocimiento es don, es alegría, es regalo, es recinto, es motor, es tú, es yo, es nosotros, es viaje, es inicio, es retorno, es camino y es siempre.

Hablamos de conocimiento cuando decimos con Machado: “hoy es siempre, todavía”.

MUERTE

¿Será la Tierra Madre la única que sabe en dónde están los muertos? ¿Están los muertos en algún lugar? ¿Viajan y vuelven? ¿Transitan por regiones nunca vistas y que nunca veremos como vivos? ¿Me escuchan bien los muertos cuando hablo, o necesito humo de copal y cohetes de fuego para que los alcancen mis mensajes?

Todo es incierto cuando se trata de la muerte y al mismo tiempo todo es cierto.

Los mayas llaman *kímil* a la muerte y establecen que ella no es sino el paso majestuoso a otra dimensión, es la ida, la partida hacia la vida en otra parte. Por eso, es necesario enterrar a los muertos con todos sus utensilios personales que usarán en esa nueva vida que les espera.

Los rarámuri llaman *mukuvámi* a la muerte. La muerte permite iniciar el camino hacia *Onorúame*, el dios providente, el señor de un lugar en el que, tras ciertas vicisitudes, se alcanzan la paz y el descanso, al final de camino.

Los zapotecos de la sierra norte de Oaxaca llaman *yegalot* a la muerte, y los zapotecos del istmo la llaman *guendaguti*. La muerte es un don que nos permite concluir un ciclo

e iniciar otro. Es la puerta que franqueamos para reunirnos con nuestros muertos más queridos y conseguir aprender o hacer lo que antes no habíamos podido. La muerte es posibilidad, es esperanza. En algunos casos, una vez disfrutado este escenario alterno, cálido y poblado, algunos muertos regresan a la tierra, para cumplir otra misión, para iniciar otro ciclo, otra vida nueva.

Los nahuas llaman *mijkilistli* a la muerte y, para ellos, es simplemente un acuerdo por el cual, los muertos se alejan de la casa a lo largo del año, pero vuelven: regresan con puntualidad año tras año el día de muertos, que para eso es, para celebrar y compartir con los que ya murieron la vida de los vivos, para pedir consejos, para charlar, para comer y beber de manera amiga. En todo caso dicen los nahuas que, cuando las personas están muy enfermas, la muerte viene a liberarlas, a suspender su sufrimiento. Y eso los alegra.

Los hñāhñu llaman *du* a la muerte y la significan como el fin de la vida, el descanso eterno, la felicidad. Pero también asocian a la muerte con sentimientos de temor, angustia y pena.

Los totonacos llaman *ninin* a la muerte y, para ellos, morir es iniciar un viaje hacia los abuelos, hacia los progenitores. Es caminar un camino que otros caminaron antes, un camino

seguro y poblado. Los muertos no caminan solos, viajan acompañados.

Los tsotsiles llaman *cham* a la muerte. Y, para ellos, la muerte trae descanso a los muertos, los muertos se van del dolor. Y sin embargo, la muerte empobrece a los vivos que se quedan sin una persona querida, la muerte empobrece a las familias.

Los triquis llaman *Na'aj ne kú'* a la muerte. La muerte es el momento en el que se apagan nuestra carne y nuestros huesos. Es un viaje en el que las personas se trasladan de sus comunidades naturales a una nueva comunidad sagrada. Es un viaje no exento de dificultades porque, en el transcurso, es necesario pagar las faltas cometidas en contra del merecimiento que corresponde a las personas con quienes nos tocó vivir en la tierra.

Para los tseltales la muerte es *te k'alal ya sway bak'talil*, el momento final en que se duerme el cuerpo.

Y, para los mazatecos, que aman tanto la luz, la muerte *mik'ien* no es otra cosa que el momento final en que se ve la luz inmensa.

Muerte en camino

Kímil, la muerte majestuosa ya se acerca, nos toma de la mano y nos invita a caminar con ella. Llevemos con nosotros nuestros bártulos pues los necesitaremos.

Tomados de la mano de *nimi*, salimos al encuentro de nuestros antepasados, nos vamos por una ruta que ellos caminaron antes, están allí y nos acompañan. Nos vamos con *mukuwámi* en busca de *Onorúame*, dios providente.

Cham vino hoy a visitarnos, descansaremos, olvidaremos el dolor para siempre. *Du* nos promete la felicidad. Sólo pedimos consuelo para los que quedan atrás, nuestra partida los empobrece, los llena de temor, angustia y pena.

Ya llegó *Na'aj ne kú'*, se apagan nuestra carne y nuestros huesos. Salimos en camino para buscar otra comunidad sagrada que ya no está sobre la tierra. *Te k'alal ya sway bak'talil*: se duerme nuestro cuerpo. Ya llegó *mik'ien* con una luz inmensa que también se duerme.

Guendaguti nos llena de esperanza, nos promete aprender, actuar, vivir lo que antes no vivimos. Ya dirá ella cuándo y cómo regresaremos a la tierra.

Mijkilistli nos promete que, entre tanto, podremos darnos cita, año tras año, con las familias nuestras que nos esperan vivas con música y cohetes, con tiempo abierto para platicar, comer, cantar y estar de nuevo.

Esta primera edición fue reproducida en el marco del convenio de colaboración celebrado entre la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y la Secretaría de Educación Pública para promover el enfoque intercultural y bilingüe en educación.

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.

